

# **Bajo Estrés en Clínica Felina**

## **Low-Stress in Feline Clinical Practice**

Eva Prieto

Tutora:

Cristina Castillo Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid

### *Resumen*

En este trabajo se exponen una serie de consejos en la clínica veterinaria para mejorar el bienestar y reducir el estrés de los gatos causado por los factores externos, a los que se les exponen en una visita al veterinario.

*Palabras clave: estrés, gato, consulta, luz, ruido, olor.*

### *Abstract*

This paper presents the external factors that cause stress to cats during a visit to the veterinarian, and indicate how to reduce it to improve their quality of life.

*Keywords: stress, cat, consultation, light, noise, smell.*

### **Introducción: interés social, educativo o divulgativo**

El número de gatos como animal de compañía está aumentando, ya que son animales de pequeño tamaño cuyos cuidados, aparentemente, requieren poco tiempo. Esto se adapta muy bien al nuevo estilo de vida de la sociedad, ya que actualmente vivimos en apartamentos generalmente pequeños, a menudo solos, y con escaso tiempo para dedicarle a una mascota.

### **Objetivo**

Buscamos minimizar el estrés de los felinos durante su visita, exploración y estancia en la clínica veterinaria, por lo que reduciremos los factores externos que le afectan, mejorando así su paso por la clínica veterinaria.

### **Exposición del tema y discusión**

Los gatos son animales territoriales por lo que el hecho de abandonar su hogar, como ocurre en el caso de la visita al veterinario, les genera estrés, el cual debemos minimizar ya que puede interferir en el transcurso de la consulta.

Los cinco pilares básicos necesarios para el bienestar de los felinos, que fueron establecidos en el año 2013 por la AAFP (*American Association of Feline Practitioners*) y la ISFM (*International Society of Feline Medicine*) son aplicables tanto en el hogar como en la consulta veterinaria, ya que si el animal se encuentra en un entorno tranquilo la labor del veterinario será mucho más fácil y tendrán una mayor eficiencia las pruebas a realizar (Ellis et al., 2013).

Además, la ISFM en colaboración con la Fundación Nestlé-Purina, lanzaron en el año 2012 el programa *Wellcat for Life* con el que otorgaban el certificado de *Clinica amable con los gatos* a aquellas clínicas que cumplieren una serie de requisitos para mejorar el bienestar del animal, tanto en la consulta como en la hospitalización.

### **Sala de espera**

Lo ideal sería disponer de una sala de espera específica para felinos, pero ésta es una opción poco factible en muchas clínicas (Rodan et al., 2011). Otras opciones serían:

1. Dedicar un día especial sólo para consultas de gatos.
2. Atenderlos con cita previa a primera hora para evitar el encuentro con otras especies, ya que el olor de otros animales será motivo de estrés para ellos.
3. Colocar biombo para crear un espacio visual sólo para ellos.
4. Posicionar el transportín de cara a la pared y a poder ser en una zona elevada.

5. Tapar el transportín para evitar los cambios de intensidad lumínica de la sala.
6. Tener una sala de espera silenciosa o con música relajante a bajo volumen.
7. Debe estar limpia para evitar el olor de otros animales y con Feliway®.

### **Consulta**

Para la realización de una correcta y tranquila consulta deberíamos intentar cumplir también la siguiente serie de pautas (Barrios, 2015):

1. Tener una consulta sólo para gatos, si fuese posible.
2. Tener preparado de antemano todo el material apropiado para su exploración, así evitaremos ruidos innecesarios cuando esté dentro de la consulta.
3. La consulta debe estar limpia, sin olores y con Feliway®, para así eliminar las “feromonas de alerta” que pudiera haber liberado un paciente anterior.
4. La luz debería ser tenue y durante la manipulación no debemos colocar su cabeza directamente hacia una fuente de luz brillante.
5. Debemos disponer siempre de premios, juguetes y toallas con feromonas o hierba gatera con los que podamos distraer la atención del paciente.

Mientras se realiza la anamnesis es aconsejable dejar el transportín en el suelo, con la puerta abierta para que el gato, si quiere, pueda salir y explorar la sala tranquilamente, de manera que se habitúe a este nuevo lugar y así reduzca su estrés.

Lo mejor es que el transportín sea rígido, con puerta de rejilla y que nos permita retirar la parte superior, para así poder explorarlo más fácilmente en el caso de que no quisiera salir (Rodan et al., 2011).

Lo mejor es que los dueños hayan acostumbrado al felino al transportín, para ello deberán realizar una serie de actividades en casa para que lo asocie con experiencias positivas. Por ejemplo emplear el transportín en casa como su cama, dejándolo abierto, colocando juguetes, premios o *Nepeta cataria* (hierba gatera o neveda) en su interior.

La exploración se realizará en el lugar donde el gato se sienta más cómodo. Lo ideal sería realizarla encima de la mesa de exploración, colocando encima una superficie anti-deslizante, a ser posible a una temperatura agradable y previamente rociada con feromonas. La exploración, siempre que sea posible, se ha de comenzar desde la parte posterior del animal, para permitir que pueda ver al dueño y se encuentre más relajado. Si por el contrario el animal se estresa aún más con su presencia, habrá que pedirle amablemente que abandone la consulta mientras se explore.

Durante la exploración debemos guiarnos por la premisa *vísteme despacio que tengo prisa*, realizando una exploración lenta, teniendo siempre en cuenta el carácter y las necesidades específicas de cada paciente. Lo correcto será acercarnos al animal con una actitud tranquila, hablando con un

tono de voz suave, evitando el contacto visual y los movimientos bruscos. También hay que sujetarlo en una posición natural para que el gato se encuentre más cómodo y nos permita realizar las pruebas de forma más rápida y efectiva. Una buena forma de evitar que la propia manipulación durante la exploración le cause más estrés es decirle al dueño que mientras juega y lo acaricia aproveche para tocarle las orejas, abrirle la boca, etc., y premiarlo siempre al momento, para que lo asocie con un estímulo positivo.

Ante las situaciones de estrés existen técnicas de manejo específico, como puede ser la del burrito (Yin, 2009). Esta técnica consiste en envolver al animal con varias toallas o mantas cubriéndolo totalmente, dejando descubierta la zona que queremos explorar. Para llegar a esto debemos desmontar, si se puede, la parte superior del transportín sin llegar a quitarla, introduciendo dos o tres mantas por el hueco creado por las dos piezas. Esto debería hacerse lo más rápido posible, para contener al gato y así poder colocarlo encima de otra toalla extendida previamente sobre una superficie lisa, con la cual otra persona o nosotros mismos enrollaremos al animal.

Otra técnica de manejo en la consulta sería la sujeción por el pliegue cutáneo de la nuca que consiste, en agarrar al gato por la piel del cuello y ejercer una presión variable, en función de las circunstancias y, de ningún modo, llegando a suspender en el aire al animal. Existe una variante que consiste en realizar la misma sujeción pero empleando pinzas para agarrar el pliegue cutáneo, esta variante se conoce como inhibición de la conducta inducida por pinzas o clipnosis (Rodan et al., 2011).

Estas técnicas se basan en el reflejo que persiste desde su etapa neonatal y que la madre empleaba para transportarlos de un sitio a otro, quedando ellos inmovilizados por el reflejo. Algunos veterinarios y etólogos dudan de que la sujeción por el pliegue cutáneo de la nuca o la clipnosis no generen estrés y prefieren emplear otras técnicas como la del burrito. Si por algún motivo no pudiésemos realizar ninguna de ellas o no fueran efectivas podríamos recurrir a la jaula de contención.

En el caso de animales muy agresivos o estresados podríamos emplear la sedación, teniendo en cuenta las variaciones que pueda ocasionar en las pruebas diagnósticas. Lo conveniente sería que el dueño administrase el sedante antes de salir de casa, para que cuando llegue el animal esté tranquilo (Manubens Grau, 1987). Si con todo esto no se ha conseguido realizar una exploración satisfactoria, como último recurso se podría hospitalizar y realizar las pruebas cuando se encuentre más tranquilo.

Si hay que administrar algún medicamento, hemos de conocer cuáles son las vías y métodos más adecuados con el fin de no incrementar su estrés. Podemos emplear comida y premios sabrosos en la administración de comprimidos orales. En el caso de inyecciones, siempre que no afecte a la eficacia del producto, dejaremos que alcancen la temperatura ambiente.

### **Hospitalización**

Deberíamos tener una hospitalización específica para gatos, que esté limpia y desinfectada para eliminar olores de otros felinos (Barrios, 2015). Además la luz debe ser tenue y las luces nunca deben permanecer encendidas todo el tiempo, ya que son necesarias varias horas de oscuridad para que los animales puedan descansar. La hospitalización debe estar insonorizada o lo más alejada posible de la entrada y de la consulta para evitar así ruidos innecesarios que puedan repercutir negativamente en la recuperación del animal.

Las jaulas deben situarse a cierta altura y no deben estar enfrentadas, evitando así el contacto visual entre los felinos. Si esto no es posible colocaremos una manta o toalla en la puerta de la jaula a modo de cortina. También es recomendable que el material del que está hecha la gatera sea termoaislante, como el metacrilato, con el fin de mantener la temperatura más estable.

A la hora de hospitalizar a un gato es importante que la jaula o gatera esté adaptada a las necesidades y requisitos de estos animales. Debe tener un espacio suficiente para albergar el transportín del propietario, y para que lo utilice como cama o refugio donde se sienta seguro, ya que posee un olor familiar. Además, el arenero ha de estar separado de la cama, la comida y el agua, y se recomienda que se encuentren a diferentes alturas dentro de la misma gatera.

Es aconsejable solicitar a los dueños que traigan su comida y arena habituales, además de algún juguete propio, si las circunstancias lo permiten.

### **Conclusión**

No todas las clínicas veterinarias pueden cumplir estos requisitos, pero deben intentar cumplir las que se encuentren dentro de sus posibilidades para así hacer que la visita de los gatos al veterinario resulte una experiencia más agradable para todos.

### **Referencias**

- Barrios, C. (2015). *Manejo del paciente canino y felino: Herramientas para minimizar el estrés en la clínica veterinaria*. *Boletín de Etología*, 18, 4-7.
- Ellis, S. L. H., Rodan, I., Carney, H. C., Heath, S., Rochlitz, I.; Shearburn, L. D., ... Westropp, J. L. (2013). Directrices de la AAFP y la ISFM sobre las necesidades medioambientales felinas. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 15, 219-230.
- Manubens Grau, J. (1987). Anestesia en gatos. *Clínica Veterinaria de Pequeños Animales*, 7, 62-78.
- Rodan, I., Sundahl, E., Carney, H., Gagnon, A.-C.; Heath, S.,

Landsberg, G., ... Yin, S. (2011). Directrices AAFP/ISFM para un manejo amable con los gatos. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 13, 364–375.

Yin, S. (2009). *Low stress handling, restraint and behavior modification of dogs & cats* [Book and DVD]. Davis, CA: CattleDog Publishing.